

¿Demasiado tarde para maternar? Análisis de narrativas e intervención social sobre la maternidad adulta¹

María del Carmen Sánchez-Miranda²

Rocío Domínguez-Carazo³

Rubén Gregorio Pérez-García⁴

Resumen

En este artículo se ha tratado de analizar, desde una perspectiva de género y desde la mirada de la intervención social, la discriminación que enfrentan las mujeres en la decisión de ser madres después de los 35 años, centrándose en el impacto del edadismo en la maternidad y la no maternidad. Realizando una aproximación teórica sobre las diferentes unidades de nuestro análisis junto a al trabajo de campo para la obtención de datos a través de entrevistas a mujeres mayores de 35 años -tanto madres como no madres-, se han recopilado datos sobre las percepciones sociales, los estereotipos asociados al reloj biológico y las consecuencias emocionales, sociales y laborales. Los resultados obtenidos muestran la continuidad de una fuerte presión social para cumplir los roles y patrones culturales tradicionales, concluyendo, en última instancia, con la perpetuación de las desigualdades de género.

Palabras claves: maternidad tardía, edadismo, género, intervención social.

Too late to be a mother? Analysis of narratives and social intervention on adult motherhood

Abstract

This article seeks to analyze, from a gender perspective and from the point of view of social intervention, the discrimination faced by women in their decision to become mothers after the age of 35, focusing on the impact of ageism on motherhood and non-motherhood. Using a theoretical approach to the different units of our analysis, together with fieldwork to obtain data through interviews with women over the age of 35 -both mothers and non-mothers- we have compiled data on social perceptions, stereotypes associated with the biological clock, and the emotional, social, and occupational consequences. The results obtained show the continuation of strong social pressure to fulfill traditional cultural roles and patterns, ultimately leading to the perpetuation of gender inequalities.

Keywords: late motherhood, ageism, gender, social intervention.

Recibido: 13 de diciembre de 2025

Aceptado: 16 de junio de 2026

¹ Este manuscrito surge a partir de la investigación y tutela realizadas en el marco del trabajo final de titulación denominado "Discriminación y maternidad: estudio de caso del edadismo en la crianza", defendido en la Facultad de Trabajo Social de la Universidad de Jaén (España), en junio de 2025.

² Doctora. Área de Antropología Social. Departamento de Antropología, Geografía e Historia. Universidad de Jaén (España). mmiranda@ujaen.es.

³ Graduada en Trabajo Social. Universidad de Jaén (España). rdc00015@red.ujaen.es.

⁴ Doctor. Departamento de Trabajo Social y Servicios Sociales. Universidad de Granada (España). rgperez@ugr.es.

1. Introducción

¿Puede una mujer ser juzgada socialmente por querer ser madre pasados los 35 años? ¿Debe la sociedad considerar egoístas o irresponsables a quienes deciden posponer la maternidad? ¿Por qué persisten estigmas hacia las mujeres que postergan la maternidad cuando la libertad de decisión sobre el cuerpo y la maternidad debe estar garantizada en pleno siglo XXI? La sociedad ha ido avanzando con el tiempo, pero los mandatos culturales, estereotipos de género y el concepto del reloj biológico sigue condicionando la maternidad.

La maternidad tardía enfrenta estigmas y prejuicios, de forma que esta discriminación por edad, llamada edadismo, condiciona la percepción social y las oportunidades laborales y personales de estas mujeres (Robles, et al., 2026). En esta antesala, el reloj biológico es un concepto que ha ido reforzando la presión hacia las mujeres para tener hijos antes de cierta edad, invisibilizando toda realidad y dejando sus decisiones a criterios médicos o sociales; por tanto, este concepto afecta a estas madres tardías, pero también afecta a las mujeres que no son madres, originando entornos donde las juzgan y deslegitiman su autonomía como mujeres no madres. A pesar del incremento de la maternidad después de los treinta y cinco años en las sociedades occidentales (Ahmed y Walker, 2025), aún existen discursos sociales, del ámbito sanitario y laboral que asocian el ser madre con una edad límite determinada. Esta realidad social puede generar diferentes expresiones de edadismo de género que pueden afectar tanto a las mujeres que deciden ser madres en edades consideradas socialmente como tardías como a aquellas que no son madres (Collict, et al., 2018). Ante esta realidad social, hemos vislumbrado la existencia de una limitada producción científica volcada en analizar de manera interseccional ambas experiencias desde una mirada de género e intervención social, teniendo en consideración los mecanismos simbólicos y estructurales que atraviesan las decisiones reproductivas femeninas.

Por tanto, el objetivo que nos planteamos en este artículo es analizar la experiencia del edadismo en la maternidad tardía, observando los ámbitos familiar, social y profesional de las mujeres, a partir de una investigación cualitativa realizada

con madres y no madres. Con ello, buscamos comprender las consecuencias de esta forma de discriminación y reflexionar sobre posibles estrategias de intervención desde la acción social que contribuyan a la construcción de una sociedad más inclusiva y respetuosa con las mujeres. En este sentido, entendemos la intervención social como una perspectiva de acción profesional orientada a la transformación de las desigualdades sociales, la promoción de derechos y el fortalecimiento de la autonomía de las personas y colectivos afectados por procesos de discriminación (Aguilar y Ander-Egg, 2001).

2. Marco teórico

2.1. Maternidad, reloj biológico y su influencia en la percepción social

La evolución social, económica y cultural ha reflejado un cambio profundo en la historia maternal de las mujeres y dejando de ser una forzosa orden social para convertirse en una opción personal y consciente, por lo que sigue recayendo la carga del cuidado de la descendencia sobre las mujeres, a pesar de los avances, demostrando la firmeza de los estereotipos de género (Castilla, 2008). Las mujeres trabajadoras están teniendo nuevas exigencias por el sistema capitalista, quienes deben encontrar un equilibrio entre su vida profesional y las responsabilidades del hogar. Para garantizar el bienestar de sus hijos suelen recurrir a redes de apoyo, llevando a cabo nuevas dinámicas familiares, algo impensable en generaciones anteriores, donde la crianza únicamente correspondía a las madres.

Actualmente, el modelo familiar moderno es caracterizado por una mayor diversidad, resultado de cambios sociales como la incorporación de la mujer al mercado laboral y la aceptación de las nuevas estructuras familiares (Casales Villalba, 2017), cambios que han promovido relaciones más simétricas entre sus miembros, donde ambos suelen participar en el ámbito doméstico y el laboral (Beck y Beck-Gernsheim, 2001).

La imposición del reloj biológico vincula el valor social de las mujeres con la capacidad de reproducción dentro de un marco temporal restringido (Lozano Estivalis, 2001), además de introducir una narrativa de urgencia que está

influenciada por las tecnologías reproductivas. Estas tecnologías pueden ofrecer oportunidades para desafiar limitaciones biológicas, reforzando a menudo la presión de ser madre a un alto precio y medicalizando el cuerpo femenino, reduciendo la maternidad a un acto técnico y programado.

Palomar Vereza (2004), explica que el reloj biológico no simplemente es una construcción social, sino una herramienta biopolítica que regula las decisiones reproductivas y perpetúa desigualdades de género, partiendo de un sistema patriarcal que asigna a las mujeres el deber de la reproducción, ignorando los costos subjetivos y sociales que estas imposiciones generan, donde el control de los cuerpos y su capacidad reproductiva se convierten en una estrategia de normalización y poder.

Por otra parte, el impacto del reloj biológico no es uniforme, sino que está malintencionado por factores como clase, etnicidad y contexto cultural; de igual forma, la vulnerabilidad de las mujeres en precariedad económica y social, intensificada por el orden de la maternidad, perpetúa las dinámicas de exclusión afectando a las madres y a su descendencia (Palomar Vereza, 2004).

2.2. Maternidad tardía y edadismo: impacto en la vida familiar y social

Para las mujeres, la maternidad genera ausencia de control de su propio cuerpo y la imposición la misma como eje central de sus vidas las alejaba de otras esferas educativas y profesionales, incidiendo así en su dependencia económica y social (Barrantes Valverde y Cubero Cubero, 2014). Por otra parte, quienes deciden ser madres en avanzada edad enfrentan a mayores niveles de ansiedad y, a menudo, necesitan asistencia médica específica para concebir, así como los prejuicios identificados por Alamillos Guardiola (2016) y Montilva (2008), que las asocian con falta de energía por maternar a edad avanzada.

Hernández (2016) señala que la maternidad tardía es definida como tener el primer hijo después de los 35 años, común en las sociedades occidentales y enfrentado a múltiples narrativas discriminatorias. Asimismo, argumenta que estas mujeres son etiquetadas como egoístas o irresponsables por posponer la maternidad, ya que es una decisión percibida como una amenaza al reemplazo

generacional y las normas tradicionales de familia. Este discurso refleja la visión decimonónica que, como señala Fraisse (1991), asocia el útero femenino exclusivamente con su función reproductiva, condicionando la vida moral, intelectual y social de las mujeres.

La presión del reloj biológico, fortalece la narrativa biologicista, imponiéndoles límites sociales y médicos a las mujeres en sus decisiones reproductivas. El edadismo, igualmente, es manifestado en discursos mediáticos que califican la maternidad tardía como un problema. Según Sampedro et al. (2002), estos prejuicios relacionan los embarazos tardíos con riesgos médicos, roturas familiares y una supuesta irresponsabilidad social, perpetuando la idea de desviación de los modelos tradicionales. Empero, la percepción de lo “tardío” varía culturalmente, demostrando que es más una construcción social que una realidad universal.

Badinter (2011) aborda el concepto de “maternidad militante”, alienante para las mujeres que asumen la entrega personal/total al bebé y cuyas actitudes la acercan cada vez más al ideal propuesto por la sociedad. El peso de las responsabilidades maternas, según esta autora, terminará ahogando también a las mujeres no madres que, en determinados casos, desecharán tener hijos ante el temor de incumplir el ideal impuesto.

Alamillos Guardiola (2016) argumenta que la maternidad tardía no solo desafía las normas tradicionales de género y familia, sino que expone cómo las estructuras socioculturales patriarcales y biologicistas continúan limitando las posibilidades de decisión de las mujeres. Diversos estudios han dado cuenta de cómo las transformaciones sociales derivadas del neoliberalismo han podido promover modelos de subjetividad basados en la autonomía individual, la autorresponsabilidad y la gestión permanente de los riesgos personales (Rottenberg, 2018; Gil y Orgad, 2022). Desde esta lógica, la maternidad se configura como una decisión individual cuya planificación y consecuencias son saporadas por las mujeres. El discurso neoliberal fomenta la idea de que estas deben alcanzar previamente la estabilidad económica, trasladando la responsabilidad de conciliar estas dimensiones desde las estructuras sociales hacia las decisiones individuales (Rottenberg, 2018). En esta misma línea, Fraser (2016) señala que el neoliberalismo

ha contribuido a la individualización de las responsabilidades de cuidado y al debilitamiento de los mecanismos colectivos de apoyo, teniendo influencia en las mujeres, quienes continúan asumiendo una gran parte del trabajo de cuidados incluso cuando participan plenamente en el mercado laboral. Ante esto, la perspectiva interseccional plantea que estas experiencias pueden estar condicionadas por otros factores como la etnia, la clase social, la orientación sexual, entre otros, por lo que su análisis debe entenderse desde una mirada holística que contemple la multiplicidad de desigualdades (Crenshaw, 1989; Collins y Bilge, 2020).

2.3. Implicación de la intervención social en la maternidad tardía y el edadismo

En la actualidad, factores como la brecha salarial entre mujeres y hombres, la dificultad en el acceso al empleo, los contratos temporales y la elevada tasa de desempleo juvenil postergan la maternidad, siendo todos ellos factores que generan a las mujeres temor de perder oportunidades laborales y miedo a no alcanzar una estabilidad laboral o profesional, al considerar que puede afectar en el bienestar de sus hijos (Alamillos Guardiola, 2016).

En este contexto, Hernández Corrochano (2016) resalta que la intervención debe desafiar los prejuicios edadistas, promoviendo los derechos reproductivos de las mujeres y reconociendo su capacidad de autogestión en un modelo social tradicionalmente excluyente. Konvalinka (2012) señala que un aspecto importante que plantear desde la acción social es el reto de las mujeres de la llamada “generación sándwich”, quienes enfrentan, la mayoría de las veces, el doble cuidado de sus hijos pequeños y de sus padres ancianos. Describe cómo estas demandas generan fuertes cargas emocionales y físicas, agravadas por la falta de políticas públicas efectivas para el cuidado intergeneracional.

Según Alamillos-Guardiola (2016) y Maroto-Navarro et al. (2004) destacan la redefinición de los roles parentales desde una perspectiva de género y la importancia de políticas públicas que promuevan la igualdad en la crianza, esto es, no sólo se trata de sensibilizar sobre los impactos del edadismo, sino también de

trabajar con mujeres mayores para superar barreras sociales y emocionales en la maternidad.

En este sentido, las coyunturas vitales de cada persona son las que han marcado aparentemente la realización, a edad avanzada, de su deseo de maternidad y se propone considerar la reproducción como un proceso, socialmente gestionado y condicionado por las necesidades, deseos y valores y circunstancias individuales (Imaz Martínez, 2010).

La intervención social juega un rol importante en la promoción de políticas inclusivas y programas de apoyo para madres tardías, considerando las necesidades individuales de las madres (tardías) y sus familias. Con estas intervenciones podrían paliarse los efectos del edadismo en la maternidad al promover cambios culturales hacia una concepción más inclusiva y diversa de la familia y la crianza (Sampedro et al., 2002; Maroto-Navarro et al., 2004).

3. Metodología

En esta investigación optamos por una metodología cualitativa que nos permitiera comprender los significados, experiencias y procesos subjetivos contruidos por las participantes en torno a la maternidad, la no maternidad y el edadismo (Denzin y Lincoln, 2018; Flick, 2022). Esta mirada nos ayudó a profundizar en las experiencias personales de las mujeres, analizando aspectos relacionados con las unidades de análisis contempladas en las entrevistas, como las vivencias de los prejuicios asociados a la (no) maternidad, la percepción de la presión social para ser madres, y la influencia de otros factores en las decisiones reproductivas, el bienestar emocional y la manera en que la edad puede condicionar las expectativas sociales vinculadas a la crianza.

Para ello, utilizamos entrevistas semiestructuradas como herramienta principal de producción de información, lo que nos ayudó a acceder a las subjetividades de las participantes, combinando una guía temática común con la flexibilidad necesaria para profundizar en experiencias individuales y produciendo discursos en torno a las unidades de análisis anteriormente mencionadas (Corbetta, 2007).

3.1. Técnicas utilizadas

La producción de datos ha versado desde una primera aproximación teórica en la que hemos consultado fuentes documentales sobre el edadismo, la crianza, la presión social en mujeres mayores de 35 años y estudios previos sobre discriminación relacionada con la maternidad o la no maternidad.

Para el análisis de los datos, realizamos un análisis temático de carácter inductivo, siguiendo las propuestas metodológicas de Braun y Clarke (2006, 2021). En una primera fase procedimos a la transcripción literal de las seis entrevistas y a una lectura reiterada del material con el fin de favorecer la familiarización con los discursos de las participantes. Posteriormente, realizamos una codificación inicial de los fragmentos de texto más relevantes para los objetivos de la investigación, identificando unidades de significado relacionadas con la maternidad tardía, la no maternidad, el edadismo, las presiones sociales y las experiencias emocionales y laborales. En una tercera fase, agrupamos los códigos en categorías temáticas más amplias, permitiendo identificar patrones comunes y diferencias entre las mujeres que habían sido madres después de los 35 años y aquellas que no habían sido madres. Por último, interpretamos los resultados desde una mirada crítica de género y social, poniendo en relación las experiencias narradas por las personas participantes con los marcos teóricos analizados.

Las entrevistadas fueron seleccionadas bajo los siguientes criterios: ser mayores de 35 años, estar dispuestas a participar en entrevistas bajo el consentimiento informado, para compartir sus experiencias, así como pertenecer a uno de los dos grupos siguientes: a) el primer perfil son mujeres que han sido madres después de los 35 años, permitiéndonos examinar las experiencias estas mujeres que enfrentan socialmente la maternidad con prejuicios relacionados con su edad, al igual que con estereotipos sobre la capacidad reproductiva, la salud materna o la idoneidad para criar hijos a determinada edad; b) el segundo perfil son mujeres mayores de 35 años que no son madres (por propia elección o por imposibilidad), ayudándonos a comprender sendas experiencias. Hemos analizado el estigma social, la presión por parte del entorno, o posibles situaciones de

discriminación que enfrentan por no ajustarse a las expectativas tradicionales de maternidad.

Tabla 1. Cuadro descriptivo del perfil de las mujeres entrevistadas que han sido madres:

Código	Edad	Edad con la que fue madre	Estado civil
E3	55	41	Casada
E5	36	36	Casada
E6	43	42	Soltera

Fuente: elaboración propia.

Tabla 2. Cuadro descriptivo del perfil de las mujeres entrevistadas que no han sido madres:

Código	Edad	Motivo de no maternidad	Estado civil
E1	35	Elección consciente	En pareja estable
E2	41	Problemas de fertilidad	Soltera
E4	48	Problemas de fertilidad	Casada

Fuente: elaboración propia.

3.2. Objetivos

a) Objetivo general

Como pregunta de investigación principal nos planteamos analizar la discriminación que las mujeres experimentan por la opción (o no) de ser madres pasados los 35 años, considerando las barreras sociales, culturales y laborales, así como el impacto del edadismo en su decisión.

b) Objetivos específicos

Cuestiones derivadas de la pregunta de investigación principal:

1. Indagar sobre las percepciones sociales sobre la maternidad tardía.
2. Analizar las normas sociales y expectativas culturales que influyen en el trato que reciben las mujeres mayores de 35 años al convertirse en madres.
3. Identificar e investigar los prejuicios y estereotipos asociados con el rol tradicional de las mujeres y al reloj biológico.
4. Estudiar el impacto emocional y psicológico que genera la postergación de la maternidad en la discriminación de las mujeres.
5. Obtener respuestas mediante las experiencias personales de las mujeres convirtiéndose en madres en esta etapa de la vida en el entorno familiar, social y laboral.
6. Profundizar en el papel de la intervención social en la maternidad tardía.

4. Resultados y discusión

4.1. Análisis de las entrevistas de las madres mayores de 35 años

La estructura del protocolo de la entrevista está dividida en cuatro bloques: comenzamos con preguntas introductorias, continuamos con experiencias de discriminación y prejuicios, posteriormente trabajamos con el impacto en la vida personal y profesional y, por último, dejamos espacio para una reflexión final de cada una de las entrevistadas. En el presente análisis de las entrevistas, dividiremos

las unidades de análisis planteadas para favorecer su entendimiento y conocer experiencias de las participantes en relación a la percepción social de la maternidad tardía por la edad, las normas sociales, los prejuicios y las discriminaciones sufridas.

4.1.1. Percepción social por edad: maternidad tardía como estigma

Las entrevistadas manifestaron una percepción social común negativa hacia la maternidad tardía, relatan encontrarse con situaciones de cierto rechazo o cuestionamiento social: “a tu edad, ya no tienes paciencia, ¿no te da miedo que el niño salga mal? o deberías estar disfrutando de la vida, no cambiando pañales” (E3). Mencionando que, en entornos más cercanos como son la familia, amistades, conocidos o hasta en instituciones como el ámbito sanitario o educativo, existen comentarios y actitudes que juzgan su decisión de ser madres a esa etapa de la vida: “lo primero que te dicen es ya no tienes edad, pero ¿hay que tener edad para ser madre?” (E5).

Nuestras informantes comentan que, a pesar del crecimiento de mujeres que deciden ser madres tardías, siguen recibiendo juicios sociales y estigmas sobre la edad de ser madres: “creen que es peligroso para la salud, que estamos más cansadas y que somos egoístas por esperar” (E3). Socialmente se continúa considerando que existe un rango de edad específico para ser madre, y que toda mujer que se salga de ese rango es percibida como una irresponsable e incluso egoísta.

Sus experiencias muestran cómo sigue construyéndose una maternidad idealizada ligada a la juventud, invisibilizando realidades que cada vez son más comunes. Esta concepción hegemónica influye especialmente en la autoestima de las mujeres y limita su libertad de decisión a la hora de procrear.

4.1.2. Normas culturales y trato hacia madres mayores de 35 años

El trato que reciben las mujeres que deciden ser madres después de los 35 años sigue siendo un factor determinante a partir de las normas sociales y expectativas culturales. Varias de las entrevistadas coinciden al señalar: “no se ve

igual que una mujer de más de 35 años tenga los hijos que un hombre de esa misma edad” (E3).

En esta frase podemos ver reflejada una doble moral social, mientras que las mujeres son juzgadas en términos de capacidad física, emocional y reproductiva, los hombres pueden tener descendencia sin recibir cuestionamientos a la edad que lo hagan. Esto refuerza un imaginario social en el que la fertilidad y la crianza son entendidas como responsabilidades femeninas, y donde las mujeres son juzgadas por su desempeño como madres, incluso antes de serlo.

Además, también son juzgadas institucionalmente: “me acuerdo una ginecóloga que dijo si quieres ser madre es un avión que tienes que coger ya. [...] El último ginecólogo me dijo si quieres ser madre, vete ya con cualquiera” (E6). Este testimonio resulta especialmente revelador, ya que ambos facultativos compartían la misma intención de advertencia sobre los límites biológicos, con la diferencia entre ambos de su forma de expresión, reflejando el enfoque patriarcal del profesional varón realizando su afirmación de manera más despectiva, invasiva y carente de empatía. Además de reforzar los roles de género tradicionales, vinculados a que la mujer debe priorizar ser madre, como si su decisión y su cuerpo fueran un medio para cumplir una función biológica sin importar con quién: esta posición es un constructo patriarcal que cosifica el cuerpo femenino sin contemplaciones.

4.1.3. El reloj biológico como construcción social de la maternidad

Uno de los indicadores más repetidos en las entrevistas fue el del reloj biológico, utilizado en contextos médicos y sociales, ha sido apropiado culturalmente marcando los límites de lo “aceptable” en términos de maternidad, desarrollando ansiedad, culpa y miedo en quienes no actúan con el patrón esperado.

Aseveraciones como: “te meten muchos miedos” (E3), “si te encuentras mal durante el embarazo, te dicen que no te hubieras metido” (E6), fueron repetidas por varias entrevistadas cargados de juicios que afectan emocionalmente a las mujeres, dando cuenta de estereotipos sobre la edad y la dudosa capacidad de cuidado.

4.1.4. Impacto emocional, entre el empoderamiento y el desgaste

La maternidad tardía suele ir acompañada de una carga emocional derivada del juicio social y la falta de empatía: “me sentí muy mal, muy incomprendida, sola, incluso con ciertos comentarios hirientes” (E6). “Me sentí con mucha presión, como si fuera una mala madre por tener un hijo siendo mayor” (E3). “Llegó un momento en que me salí del grupo del trabajo por tantos comentarios” (E5). Las entrevistadas expresan haber recibido comentarios críticos y malintencionados, tanto durante el embarazo como en la etapa de crianza, lo que les genera sentimientos de incompreensión, aislamiento y culpa.

Además, muchas mujeres explican cómo la presión social se prolonga en el posparto y en la crianza, incrementándose en situaciones donde no existen redes de apoyo familiar, comunitario o institucional. Una de las entrevistadas recuerda: “te hacen sentir que tienes que esforzarte más para seguir el ritmo de tu hijo” (E3). Lo abordado refleja un contexto social muy poco empático que refuerza estereotipos y deja a muchas madres enfrentando la maternidad desde la soledad, la autocrítica y la ansiedad. En la maternidad en solitario son mayores los niveles de estrés emocional, debido al peso de la responsabilidad en la crianza, junto a los juicios del entorno.

Sin embargo, las vivencias no son homogéneas. Algunas de las entrevistadas también manifestaron sentimientos de empoderamiento y satisfacción de tomar la decisión de forma autónoma y alineada con sus deseos, a pesar de no coincidir con los mandatos sociales establecidos; esta diferenciación emocional muestra la complejidad del proceso, y la alegría de ser madre se une al reto de enfrentarse a la estructura social que no valida ni acompaña su elección.

4.1.5. Dificultades estructurales familiares y laborales

A nivel familiar y del entorno inmediato, la mayoría comentaron haber recibido apoyo emocional, especialmente por figuras femeninas como hermanas, madres, o mujeres muy cercanas. Sin embargo, este apoyo inicial podía venir acompañado por comentarios como “[...] es que ahora para tu salud es peor, [...] no

tienes tanta fuerza...” (E6). “Mi marido y mi familia me apoyaron, pero también me dijeron cosas como ‘¿no eres muy mayor ya?’” (E3).

Asimismo, las entrevistadas tuvieron que decidir reorganizar por completo sus vidas para poder mantener con mayor respaldo a su nueva familia y, a su vez, tener un apoyo de la propia: “yo venía viviendo sola y de forma independiente toda mi vida, más de 40 años, 42 años exactamente [...] ya dejas de priorizar cosas que antes priorizabas, porque ahora ya todo es el bebé [...] Entonces renuncias también a cosas como el trabajo” (E6).

El ámbito laboral es uno de los principales focos de discriminación y falta de conciliación. La mayoría de las entrevistadas coinciden en que sus trabajos no estaban adaptados a las necesidades de la maternidad, y menos a las de una mujer que cría en solitario o con determinada edad. Varias informantes comentaron situaciones de trato desigual, invisibilización o directamente hostilidad: “no tenía apoyo [...] si sacas el trabajo bien y si no, vete a tu casa y no cobras [...] sería el segundo embarazo que he tratado con esta empresa y han puesto todos los métodos en la balanza para poder echarme aun estando de baja” (E5).

En el trabajo me encontraba con una situación desagradable porque yo pedí una aplicación de mi semana de maternidad, porque había una discriminación con los hijos de madre soltera y al final el Tribunal Constitucional nos da la razón y no ha sido muy bien aceptado, creen que me he ido de vacaciones [...] Cuando he vuelto a irme de baja maternidad [...] he aguantado comentarios, sobre todo por parte de mujeres, referidos a que ya en su época se iban a trabajar recién dadas luz, no tenían derecho a nada [...] me preguntaban si venía descansada, cómo había pasado las vacaciones, comentarios prejuiciosos y malintencionados (E6).

Estas mujeres expresaron que los juicios en el entorno laboral no venían únicamente de figuras de autoridad, sino incluso de sus mismas compañeras/mujeres, reforzando la carga de género y la competitividad impuesta desde las estructuras patriarcales.

Incluso, a pesar de los obstáculos encontrados, las entrevistadas valoran muy positivamente su decisión de ser madres, incluso habiendo tenido que reorganizar su vida tanto personal como profesional para la adaptación a su nueva etapa. De

forma unánime afirmaban que “lo volverían a hacer”, reflejando su vivencia de la maternidad desde el deseo y la autonomía, aunque condicionada por la ausencia de apoyos estructurales, sobre todo en el ámbito laboral.

4.2. Análisis de las entrevistas de las mujeres que no son madres

Con las preguntas de investigación planteadas en el estudio quisimos analizar en profundidad las entrevistas realizadas a mujeres mayores de 35 años que no han sido madres por elección propia, infertilidad u otros motivos, con el fin de conocer las posibles vinculaciones entre la percepción social por no ser madres a su edad, las posibles implicaciones sociales, culturales y emocionales generados en esta etapa, la búsqueda de los prejuicios sobre el reloj biológico, las presiones sociales y familiares, así como las diferencias percibidas en el ámbito laboral y relacional derivadas de la no maternidad.

La estructura de las entrevistas a este perfil de informantes ha estado dividida en los mismos bloques que las entrevistas del grupo anterior, para favorecer la posterior discusión y comparación de resultados.

4.2.1. Maternidad como mandato social

A pesar del aumento de la visibilización de los distintos modelos de vida y cada vez más de la autonomía sobre las decisiones individuales, la maternidad sigue siendo señalada como un elemento en la identidad femenina. Esta percepción está arraigada en el imaginario colectivo como un mandato social implícito que condiciona las expectativas sobre lo que debe ser una vida “ideal” de una mujer: “sí he sentido presión sobre todo social y familiar, en ambos ámbitos porque una vez que hay cierta edad como que parece que lo único que tenemos que hacer las mujeres es ser madres, es nuestro único propósito en la vida y si no hacemos eso estamos haciendo algo mal” (E1).

“Culpan y estigmatizan a la mujer y me parece que es muy injusto” (E4). Estos dan cuenta de cómo las críticas sociales están interiorizadas por las propias mujeres, generando sentimientos de culpa, obligación o frustración, incluso en mujeres que

han sido libres de tomar conscientemente la decisión de no ser madres. “Yo no había pensado en ser madre nunca y conforme pasa el tiempo piensas, hay que serlo” (E2), por lo tanto, el paso del tiempo y el cruce de umbrales de edad -especialmente los 35 y 40 años-, son vistos como hitos que aumentan la presión social, haciendo que la maternidad sea vista como una vivencia inherente a ser mujer, no obligada, pero sí esperada.

Las participantes explicaron cómo los comentarios, preguntas o insinuaciones del entorno funcionan como recordatorios de una expectativa social de la mujer que no han cumplido; presión reforzada por el reloj biológico, que sigue siendo un mecanismo de control simbólico sobre el cuerpo de las mujeres, legitimando preguntas invasivas y juicios de valor ocultos bajo la preocupación. Así pues, la maternidad se presenta como una norma cultural, en lugar de ser una decisión de vida individual, cuyo incumplimiento conlleva estigmatización y necesidad constante de justificación.

4.2.2. Invisibilidad y desigualdad estructural

Aunque estas mujeres no han experimentado la maternidad en primera persona, manifestaron una percepción clara de que la cultura, a pesar de los avances, sigue asociando la maternidad a una etapa concreta de la vida, tradicionalmente vinculada a la etapa de la juventud. “La gente te ve con una edad y dice ¿tú tienes hijos o no tienes hijos? ¿No quieres tenerlos?” (E2), de esta forma generan expectativas sociales y profesionales que influyen en el trato recibido por parte del entorno, tanto en el social como en el laboral.

Socialmente se les etiqueta: “que no valemos [...] como no tenemos nuestras flores en nuestro jardín, yo no he podido plantar mi jardín [...] Al no traer familia, nos vamos a quedar solas, y que no nos va a cuidar nadie (E4)”, expresiones sujetas a una fuerte carga simbólica que las coloca en una segunda posición dentro de espacios donde la maternidad es dada por supuesta.

En el entorno laboral, observamos muy marcadas las desigualdades entre las mujeres que son madres y las que no lo son. Varias informantes mencionaron: “lo he

notado ahora cuando ya no tengo hijos, que muchas compañeras están antes que yo, y a mí se me ha propuesto cargos que a las otras no, porque están en crianza” (E4).

Es como si los que no tuviéramos niños no tuviéramos responsabilidades fuera del trabajo, lo cual me parece indignante, porque el hecho de que yo no tenga hijos no quiere decir que yo fuera del trabajo no tenga una vida y no tenga obligación ni quehaceres (E1).

Las mujeres no madres han sido sobrecargadas con responsabilidades, al tiempo de no tener acceso a facilidades que reciben sus compañeras que son madres, bajo la premisa de que, al no tener hijos, disponen de más tiempo o energía para asumir más tareas.

Los comportamientos citados pueden entenderse como una discriminación estructural, en la que el tener hijos implica tener una mayor disponibilidad laboral esperada, sin tener en cuenta otras responsabilidades o necesidades individuales. El hecho de no ajustarse al modelo tradicional de maternidad hace a estas mujeres recibir una carga desigual y un trato diferenciado, incluso sin expresarse de forma explícita.

Por ejemplo, hay gente que por ser madres y tener hijos menores de 12 años creo que pues les permiten elegir horario o entrar más tarde o salir más pronto, entonces al final tú te comes toda la mi**da, no es presión, pero sí, yo creo que sí es discriminatorio [...] Tú eres la que vas a todo. Las demás tienen hijos y tú no (E2).

Las entrevistas revelan cómo la decisión voluntaria o no de no ser madres, afecta a las dinámicas que las mujeres mantienen con su entorno, asumiendo que tienen mayor disponibilidad al no tener responsabilidades parentales.

4.2.3. El estigma de la no maternidad

En los relatos de las informantes fue muy reincidente y presente la idea del reloj biológico, haciendo mención de lo interiorizada que está socialmente, tanto en la cultura colectiva como en las experiencias personales de las mujeres: “es como si eso está hecho naturalmente para la mujer, socialmente esta tan naturalizado que la mujer tiene que tener, entonces es tu culpa, es tu responsabilidad” (E4). Esta

afirmación establece una temporalidad normativa para la maternidad, idealizando que exista un “momento adecuado” para ser madre.

La presión proviene tanto de entornos cercanos como de los medios de comunicación y la cultura tradicional, los cuales refuerzan los parámetros de que la mujer debe ser madre; estas construcciones sociales no sólo son actitudes o comentarios que sugieren que “el tiempo se agota”, sino que también les atribuye la responsabilidad directa de no haber sido madres, afectando a su propia autoestima y a la valoración social.

“Todavía me siguen preguntando por qué no tenemos niños” (E4). “La gente sí que pregunta, la gente es muy churretera⁵ y piensan que a ti no te gustan, o que tu no quieres” (E2).

Junto a estas presiones, las entrevistadas señalaron la existencia de estigmas persistentes hacia la no maternidad, en la que los estereotipos son materializados así: “pues la solterona, esta no sirve” (E2), como una mujer egoísta, incompleta o fracasada, prejuicios reduccionistas de la validación social de la mujer a través de la maternidad.

Este tipo de imaginarios sociales muestran también en entornos familiares y de ocio, en los que las mujeres sin hijos se ven excluidas, ignoradas o simplemente no integradas en conversaciones o dinámicas relacionadas con la maternidad sin que les pregunten sobre el hecho de no haber sido madres, generando sentimientos de aislamiento e incomodidad. Una entrevistada expresa abiertamente: “había un grupo de amigas que se quedaban embarazadas y hacían fiesta o quedaban y hablaban mucho de ese tema y a mí no me invitaban, por si yo me sentía mal [...] Eso me hacía sentir doblemente mal, obviamente” (E4), generando una exclusión que provoca un fuerte sentimiento de rechazo social y emocional, traducido en una experiencia vital considerada incompleta o inválida.

⁵ Churretera: El significado con el que ha sido utilizada esta palabra es una forma de llamar a las personas que coloquialmente se les llamaría cotillas.

4.2.4. Impacto emocional y necesidad de validación

Las mujeres entrevistadas relataron las vivencias como:

no decir yo estoy en tratamiento [...] no lo sabía casi nadie porque me avergonzaba. Yo no decía que iba al hospital (E4). Opresiones por el hecho de no ser madre aún, porque mi caso es por el hecho de no ser madre aún y el hecho de cómo me han afectado me han hecho sentir un poco insignificante (E1). A mí mi suegro y la familia de mi marido me decían como que el problema lo tenía yo, que hacía yo, que yo era de hecho, me llamaron de una manera, no me acuerdo, pero me ofendió mucho, como que algo estaba haciendo yo para que no quedarme embarazada (E4).

Afirmaciones cargadas de culpabilidad, juicio y vergüenza —que tienen semejanza a las que pueden experimentar muchas madres tardías debido al continuo cuestionamiento social— hacia sus decisiones o circunstancias personales. El constructo social que sitúa la maternidad en el núcleo de la identidad femenina genera presiones hacia las mujeres que les afectan en el bienestar emocional.

Algunas entrevistadas indicaron: “el hecho de no tener hijos parece que no nos legitima hablar de niños [...] y más en una profesión a la que yo me dedico, yo soy psicóloga y educadora social, donde estoy trabajando con familias con niños, pero como yo no tengo niños, pues no me legitiman en mi profesión” (E4). Por el hecho de no ser madres y no cumplir con el rol tradicional son cuestionadas sus capacidades para hablar sobre la infancia o ejercer la profesionalidad en ámbitos con familias o con menores, además de tener consecuencias directas en la imagen y la autoestima.

A pesar de estas experiencias, algunas participantes también valoran de forma positiva su autonomía personal, en la que destacan llevar un estilo de vida más independiente; sin embargo, esta libertad percibida no las excluye de las exigencias ni de las tensiones que derivan de no ajustarse al modelo tradicional y normativo.

4.3. Análisis comparativo de ambos perfiles

Las entrevistas realizadas a mujeres mayores de 35 años que han sido madres y aquellas que no lo han sido nos permite analizar y observar diferencias y similitudes importantes en cuanto a las percepciones sociales, los prejuicios, las experiencias emocionales, familiares y laborales de ambos perfiles.

Tabla 3. Cuadro-resumen comparativo de ambos perfiles de las mujeres entrevistadas:

Aspecto	Mujeres mayores de 35 años que han sido madres	Mujeres mayores de 35 años que no han sido madres
Percepción social	Reciben prejuicios hacia la maternidad tardía, con comentarios sobre riesgos de salud, cansancio y edad.	Reciben prejuicios por no ser madres, con comentarios sobre “se te pasa el arroz”, “ser solterona”.
Normas sociales y culturales	Se espera que sean madres jóvenes, dentro del modelo tradicional de familia.	La sociedad sigue vinculando la identidad femenina a la maternidad y obtienen presión indirecta o directa.
Prejuicios y estereotipos	“Reloj biológico agotado”, “menos energía”, “madres egoístas o irresponsables”.	“Mujer incompleta”, “egoísta”, “sin instinto maternal”, “no le gustan los niños”.
Impacto emocional	Ansiedad, soledad en tratamientos de fertilidad, pero satisfacción al lograr la maternidad.	Tristeza o frustración sobre todo las que no han podido ser madres o reafirmación y orgullo si es una decisión personal.

Entorno familiar y social	Apoyo parcial, pero sin dejar las críticas por edad o por ser madres solteras en algunos casos.	Exclusión social en eventos centrados en la maternidad o en los hijos.
Ámbito laboral	Dificultades para la conciliación, discriminación sutil durante permisos de maternidad.	Mayor carga laboral por no tener hijos, disponibilidad asumida por parte de superiores e iguales.

Fuente: elaboración propia.

La presión social es un elemento común que las personas manifiestan de forma diferente, puesto que las mujeres que han sido madres después de los 35 años reciben comentarios críticos sobre su edad, energía y riesgos de salud y la de sus hijos. Frases como “los hijos son para tenerlos jóvenes” o “te vas a cansar más” son recurrentes en su entorno social y familiar. Por su parte, las mujeres que no han sido madres sienten la presión de justificar su estado civil o la causa de la ausencia de descendencia, enfrentándose a estereotipos como el de “solterona” o la idea de que ha fracasado en su rol social. La maternidad aquí se convierte en un proceso que reivindica otras formas de crianza, como una resistencia que responde a los deseos de dignidad a partir de las prácticas maternas en los sistemas neoliberales (Calafell Sala, 2020).

Respecto a la influencia de las normas sociales y culturales, en ambos grupos persiste la expectativa tradicional que asocia la realización femenina con la maternidad temprana: las mujeres mayores de 35 años han tenido que enfrentar comentarios sobre su reloj biológico y la oportunidad perdida de ser madres jóvenes y si es una decisión individual de no ser madre, la sociedad les hace sentirse permanentemente cuestionadas por no cumplir ese mandato social.

En cuanto a los prejuicios y estereotipos, ambas realidades están marcadas por ideas preconcebidas. A las madres tardías las cuestionan como mujeres que han arriesgado innecesariamente su salud y la de sus hijos, además de carecer de energía para la crianza; mientras que las mujeres no han tenido hijos son

estigmatizadas como incompletas o egoístas, además escuchar comentarios críticos sobre su calidad de humana o su felicidad. Esto, por supuesto, implicaría la necesidad de cuestionar la maternidad desde otra mirada más radical, más crítica, más multiconfigurativa y más enfocada al crecimiento personal y social de las mujeres (Romero Plana, 2024).

El impacto emocional tanto en madres como en no madres se expresa en procesos de ansiedad, sentimientos de soledad en ciertos entornos sociales y familiares -o incluso en los tratamientos de reproducción asistida-, y miedo al juicio social. Además de destacar las mujeres que si han sido madres la satisfacción y fortaleza emocional que les ha proporcionado su maternidad, las mujeres que no han sido madres por elección propia afirman con autonomía y felicidad el haber tomado esa decisión consciente, frente a las que no han podido serlo y lo deseaban, en las que destacan profundos sentimientos de frustración.

En relación al entorno laboral, ambos perfiles enfrentan claras desigualdades: las madres relatan obstáculos en la conciliación laboral-familiar, la discriminación que sufren durante las bajas de maternidad y la falta de sensibilidad de las empresas ante su situación. Por parte de las mujeres sin hijos manifiestan que les asignan mayores cargas en el trabajo por “tener más tiempo disponible”, generando una exclusión invisible. Poner en el centro el debate de la maternidad como mandato social heteropatriarcal visibiliza una diversidad de rutas para pensar los contextos, condiciones e implicaciones para las mujeres, los significados, las valoraciones hacia ser o no ser madres, las maneras de maternar y los estilos de crianza (Romero et al., 2020).

5. Conclusiones

La investigación que hemos realizado, así como los datos obtenidos mediante las entrevistas, evidencian la existencia de manifestaciones sutiles, veladas y cotidianas de discriminación hacia la maternidad tardía, las cuales se expresan a través de comentarios -aparentemente inofensivos-, preguntas invasivas, suposiciones sobre la salud o la energía para la crianza, así como la falta de comprensión en el ámbito laboral. Tales conductas constituyen formas de prejuicio

de género y edadismo que, al no ser explícitas, tienden a ser interiorizadas por las mujeres, generando efectos adversos en su autoestima, bienestar emocional y sentido de pertenencia. El análisis de las narrativas también revela que las mujeres que optan por la maternidad tardía deben reorganizar de manera significativa sus vidas personales, familiares y laborales.

Entre las principales causas de la postergación de la maternidad se han identificado la precarización del empleo, la ausencia de políticas eficaces de conciliación y la falta de redes de apoyo sociales y familiares. Una vez asumida la maternidad, las mujeres enfrentan un aumento considerable de la carga física, emocional y económica, generalmente sin contar con un respaldo suficiente.

Un eje central de nuestro estudio ha sido el análisis de la construcción social del denominado reloj biológico, como herramienta sociocultural; aunque este concepto tiene un fundamento médico, es empleado como un mecanismo de presión simbólica que sitúa a las mujeres en la disyuntiva entre el desarrollo personal y la realización reproductiva. Dicha presión incrementa la ansiedad y la culpa en aquellas que deciden retrasar la maternidad y refuerza la idea de que el valor social de una mujer depende de su capacidad reproductiva. De este modo, el discurso se articula bajo las normas heteropatriarcales y normativas, imponiendo limitaciones a las opciones vitales femeninas.

En la mirada social al hecho social investigado, establecemos que resulta fundamental promover cambios en las prácticas sanitarias, laborales y comunitarias que garanticen un trato digno, respetuoso y libre de estigmatización hacia las mujeres que deciden ser madres, o no serlo, más allá de los límites tradicionalmente establecidos por la edad. Desde la intervención social, es necesario cuestionar y transformar el modelo hegemónico de maternidad, impulsando una visión emancipadora y de necesaria sororidad.

La investigación presenta limitaciones derivadas de la homogeneidad de la muestra, al no incluir a mujeres migrantes, mujeres pertenecientes a minorías étnicas, parejas del mismo sexo ni participantes procedentes de contextos rurales diferenciados. De cara a futuras investigaciones incorporar estas dimensiones desde una perspectiva interseccional para comprender cómo se articulan género, edad, clase, sexualidad y territorio en las experiencias de maternidad y no maternidad.

Asimismo, el trabajo profesional en este ámbito no debe limitarse al acompañamiento individual de mujeres en procesos de maternidad tardía, de afrontamiento ante la imposibilidad de ser madres o de no serlo por elección propia. Hemos de incidir en la lucha por la erradicación del edadismo, el impulso de políticas públicas de conciliación y corresponsabilidad, así como poner el foco en la modificación de los discursos y las prácticas institucionales que perpetúan la discriminación y la vinculación de la feminidad con la reproducción.

6. Bibliografía

- Alamillos Guardiola, María Cándida (2016). La maternidad tardía: expresión contemporánea del patriarcado occidental. *Revista de Antropología Experimental*, 16, 213-221. <https://doi.org/10.17561/rae.v0i16.2241>
- Aguilar, María, & Ander-Egg, Ezequiel. (2001). *Diagnóstico social. Conceptos y metodología*. Buenos Aires. Lumen Humanitas.
- Ahmed, Huda. y Walker, Kate. (2025). Evidence-based management of women of advanced maternal age. *Obstetrics, Gynaecology & Reproductive Medicine*, 35(2), 32-36. <https://doi.org/10.1016/j.ogrm.2024.11.002>
- Badinter, Elisabeth (2011). *La mujer y la madre: un libro polémico sobre la maternidad como nueva forma de esclavitud*. La esfera de los libros.
- Barrantes Valverde, Karla y Cubero Cubero, María Fernanda (2014). La maternidad como un constructo social determinante en el rol de la feminidad. *Wímb lu, Revista electrónica de estudiantes de la Escuela de Psicología, Universidad de Costa Rica*, 9(1), 29-42. <https://doi.org/10.15517/wl.v9i1.15248>
- Beck, Ulrich y Beck-Gernsheim, Elisabeth (2001). *El normal caos del amor. Las nuevas formas de relación amorosa*. Paidós.
- Calafell-Sala, Núria (2020). Configuraciones subjetivas y discursivas de la vivencia materna: de maternidades “encarnadas” y activismos emancipatorios. *Investigaciones feministas*, 11(1), 101-111. <https://doi.org/10.5209/infe.64110>

- Casales-Villalba, Sofía (2017). *Nuevos tipos de familia en España y su repercusión en la educación* [Trabajo de Fin de Grado, Universidad de Valladolid, Facultad de Educación de Palencia]. <http://uvadoc.uva.es/handle/10324/29317>
- Castilla, María (2008). Modelos y prácticas de maternidad: continuidades y cambios en dos generaciones de madres platenses. *Revista Mad*, 19, 63-79.
- Crenshaw, Kimberle (1989). Demarginalizing the Intersection of Race and Sex: A Black Feminist Critique of Antidiscrimination Doctrine, Feminist Theory and Antiracist Politics, *University of Chicago Legal Forum*, 1(8), 139-167.
- Collicot, Mandy, Muscat, Yves, Gatt, Muscat y Calleja, Neville. (2018). Maternal Risks Associated with Pregnancy in Women with Advanced Maternal Age - a Review of 55,943 pregnancies. *Malta Medical Journal*, 30(2), 1-3.
- Collins, Patricia y Bilge, Sirma (2020). *Intersectionality*. Polity Press.
- Corbetta, Piergiorgio (2007). *Metodología y técnicas de investigación social*. Mc Graw Hill.
- Costa, Juan, Quintero-Flórez, Angélica, García-Cabrera, Emilio, Romero-Barranca, Julia, & Vilches-Arenas, Ángel (2026). Ageism and the feminization of old age: A Systematic review. *Archives of gerontology and geriatrics*, 141, 1-11. <https://doi.org/10.1016/j.archger.2025.106084>
- Denzin, Norman y Lincoln, Yvonna (2018). *The SAGE Handbook of Qualitative Research*. Sage Publications.
- Fraisse, Geneviève (1991). *La musa de la razón*. Cátedra.
- Flick, Uwe (2022). *An Introduction to Qualitative Research*. Sage Publications
- Gill, Rosalind y Orgad, Shani (2022). *Confidence Culture*. Duke University Press.
- Hernández-Corrochano, Elena (2016). La maternidad después de... Estudio etnográfico de la maternidad primípara "tardía" en España. AIBR. *Revista de Antropología Iberoamericana*, 11(1), 79-103. <https://doi.org/10.11156/aibr.110105>
- Imaz-Martínez, Elixabete (2010). *Convertirse en madre: etnografía del tiempo de gestación*. Cátedra.
- Konvalinka, Nancy (2012). Relaciones de cuidado y redes de parentesco en los nuevos modelos familiares: las familias tardías. En Nancy Konvalinka (Ed.),

Modos y maneras de hacer familia. Las familias tardías, una modalidad emergente (pp. 97-106). Biblioteca Nueva.

- Lozano-Estivalis, María (2001). *La construcción del imaginario de la maternidad en Occidente. Manifestaciones del imaginario sobre la maternidad en los discursos sobre las nuevas tecnologías de reproducción* [Tesis doctoral, Universidad de Barcelona]. <http://www.tdx.cat/TDX-1107102-120847>
- Maroto-Navarro, Gracia, García-Calvente, María del Mar y Mateo-Rodríguez, Inmaculada (2004). El reto de la maternidad en España: dificultades sociales y sanitarias. *Gaceta Sanitaria*, 18(5), 13-23.
- Montilva, Maira (2008). Postergación de la maternidad de mujeres profesionales jóvenes en dos metrópolis latinoamericanas. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 41(13), 69-79.
- Palomar-Verea, Cristina (2004). "Malas madres": La construcción social de la maternidad. *Debate Feminista*, 30, 1-23. <https://doi.org/10.22201/cieg.2594066xe.2004.30.1046>
- Romero-Plana, Virginia (2024). Reflexiones auto-etnográficas de una no-maternidad. *Revista Punto Género*, 21, 459-480. <https://doi.org/10.5354/2735-7473.2024.75189>
- Romero-Guzmán, María-Lizet, Tapia-Tovar, Evangelina y Meza Márquez, Consuelo (2020). Abanico de maternidades. Un estado del arte desde los aportes feministas. *Debate Feminista*, 59, 143-165. <https://doi.org/10.22201/cieg.2594066xe.2020.59.07>
- Rottenberg, Catherine (2018). *The Rise of Neoliberal Feminism*. Oxford University Press.
- Sampedro, Rosario, Gómez, M^a Victoria y Montero, Mercedes (2002). Maternidad tardía: incidencia, perfiles y discursos. *Empiria. Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, 5, 11-36. <https://doi.org/10.5944/empiria.5.2002.911>